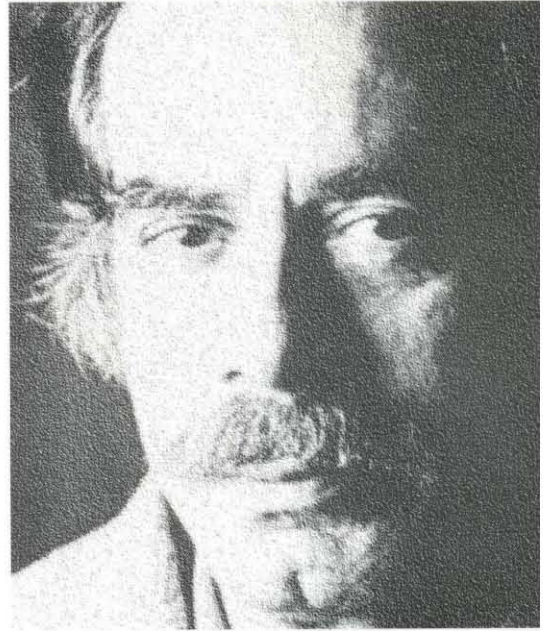


Algunas Poéticas



Las puertas del espacio

No escribo sobre aquello que pasa por mi cabeza.
 Más bien escribo sobre aquello por lo que mi cabeza pasa.
 Vivo solo, encerrado en mi cuerpo.
 Yo soy mi universo y mi solo firmamento.
 A veces desde afuera una corriente de aire entra
 cuando se abre la puerta y un montón de cosas viene
 a instalarse en mi mesa.
 ¡Cuánto desearía yo que como la puerta
 mi cabeza pudiera abrirse siempre!
 Pero, ay, esto ocurre sólo algunas veces.

La rosa

El espacio no la afirma ni la niega. Sencillamente la rodea.
 Y ella se abandona.
 La rosa no es rosa hasta que la mirada la entinta.

El poeta

—Yo soy el universo -eso dice la rana en su canto. Y el primero
 que se lo cree es su canto. Por eso ella se dirige
 a éste, inflando el vientre, convencida de que le canta
 al universo, y de que en su canto le dice:
 —Yo soy tú.

El poema

Es una lástima que en el sueño hayas visto una rosa abandonada
 en tu almohada y que al despertar tuvieras que destrozarla para
 comprobar que era verdadera.

Juan Calzadilla (1931) es uno de los autores más representativos de la poesía venezolana de las últimas cuatro décadas, desde que en 1954 publicara sus primeros poemas. Entre sus obras destaca *Dictado por la jauría*, (1962); *Ciudadano sin fin*, (1970); *Oh smog*, (1977); *Tácticas de vigía*, (1983); *Diario para una poesía mínima*, (1988) o *Tema para el próximo silbido*, (1991).



Estos alegres bucares...

Estos alegres bucares, estos apamates
en general hablan poco.
¿Por qué tendrían que hablarnos?

Lo que tienen que decir ya lo han dicho
con sus follajes con sus flores rojas y moradas
con las vocales tiernas

de sus hojas frotadas por el viento
Y lo seguirán diciendo de una vez
todos de la misma manera

Basta mirarlos para que se agote en ellos
toda probabilidad de elocuencia
y su existir es reposada

presencia que en el sólo
mirarlos se agota.
Si algo tuvieran que decir

no nos lo dirían a nosotros
Se lo dirían a los astros
o a algún dios oculto en sus frondas.

Los pájaros

¿Es que volaron antes de que nos diéramos cuenta
de que podían hacerlo sin necesidad de tener alas?
¿O fue que nuestras miradas se las prestaron?

El poeta reza sus poemas...

El poeta reza sus poemas
cuando lo escribe
como si fueran plegarias.
Considera entonces que la poesía es religión.
Pero cuando pasado cierto tiempo
vuelve a leerlos
y comprueba, caramba, que no son tan buenos,
cambia de opinión.
Piensa ahora que no hay verdaderas razones
para dejar de ser incrédulo.

Previsión

El hombre puede tener por mundo a su tumba y seguir siendo él,
con tal de que no salga de ella. Si saliera tendría nuevamente al
mundo por mundo, pero por nada escogería volver a ser él.

Manual de retórica ociosa

La peor de las tentaciones en contra de la poesía
se cumple cuando es el poeta mismo el que defecciona.

“Traición a la patria”, grita el académico, sin poder
disimular su alegría, brincando en una pata.
Porque no hay mejor noticia para un profesor
de literatura que cuando averigua que puede contar
a los poetas vivientes con los dedos de sus dos manos.
Con más razón si se le exime de tener que ocuparse
de irlos eliminando uno a uno.

Pues ya se habrán arrepentido o habrán desistido
los que como yo fuimos en esta vida poetas por un día.
Y que no le digan que hay reservas y reservas
de poetas haciendo cola, porque se pega un tiro.